

Textos de Esteban Gumucio en relación con la Eucaristía

La Iglesia que yo amo

La Santa Iglesia de todos los días:
Jesucristo, el Evangelio, el pan, la Eucaristía,
el Cuerpo de Cristo, humilde, cada día,
con rostro de pobres
y rostro de hombres y mujeres que cantaban,
que luchaban, que sufrían,
la Santa Iglesia de todos los días.

Tú que abusaste del pan

Van este pan y este vino
nuestro pecado cargando;
y en esta mesa de Cristo
el amor hace reparto:
La materia del delito
compartida, va sanando.

Tú que abusaste del pan

Tú, si quieres comulgar
el santo Cuerpo de Cristo,
parte primero tu pan,
pide perdón a tu hermano,
y así reconciliado
dale el abrazo de paz.

Tú que abusaste del pan

El amor- eucaristía
pasa por esta materia.
De nada vale la misa
si dejas en la miseria
al mismo Cuerpo de Cristo
malherido en tu vereda.

Autobiografía

Gracias por anunciar tu Evangelio, por las misas dominicales y la sencillez de los cristianos de las comunidades de base.

Autobiografía

Gracias Ir a anunciar tu Evangelio, por las misas dominicales y la sencillez de los cristianos de las comunidades de base.

¿Cómo vivo la eucaristía cada vez que la celebro?

Cuando parto con un acto de fe en la presencia actuante de Jesús Resucitado, tomo conciencia de que es Él quien convoca y Él, el sacerdote y ofrenda. Cuando paso del

trajín a la celebración, soy un autómeta de las ceremonias. Trato de ser fiel y hacer respetuosamente los actos culturales, pero el corazón está en la rutina. Reconozco, Señor, cierta frialdad en la Eucaristía. Tal vez la preocupación de presidir me hace preocuparme de la participación de los demás. Creo que vivo las misas dominicales con el Pueblo de Dios.

Adoración

En la Adoración, tratar de prolongar la Eucaristía. Tomar conciencia de la oración: voy al Padre con Jesús, por Jesús, en Jesús. Revivificar la fe para estar con Él. Es tiempo de entrega personal a Jesús resucitado presente en mi hoy y en el hoy de mi mundo, su mundo. Es tiempo de entrar en comunión con todo lo humano y con la creación entera. Enséñame a darme este tiempo interior para pensar y sentir la realidad con el corazón de Jesús, con sus criterios y con sus sentimientos.

Adoración reparadora

Adoración reparadora es entrar de lleno en la redención de los hombres que Jesús hace y sigue haciendo. La Adoración, quisiera fuese la necesidad de encontrarme con lo que anima mi vida y la vida de la Iglesia y del Mundo.

La adoración como ministerio de la Iglesia

La Adoración se realiza en referencia a la Eucaristía. Recuerda que la Eucaristía es primeramente sacrificio de Cristo; pero es también el sacrificio de la Iglesia. En la Adoración se hace sensible la participación de la Iglesia en la ofrenda de su Cabeza. Reactualizamos en la Adoración ese aspecto de la Misa. La Iglesia se ofrece totalmente. Se une a la intercesión de Cristo al Padre por todos los hombres. La vida de los fieles y de todos los hombres, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo, todo eso lo hacemos sensiblemente unido a la ofrenda del mismo Jesucristo. "Siendo muchos no formamos sino un solo cuerpo en Cristo".

El misterio de la Eucaristía

He estado leyendo y estudiando sobre la Eucaristía y eso me ha ayudado a estar más atento al Misterio de la cercanía y presencia sacramental del Señor Resucitado.

Mi vocación

Mi mamá era muy dulce y serena y nos dejaba bastante libertad para jugar. A mí me encantaba acompañarla a ir a rezar a la Iglesia de Las Agustinas. Allí me nació un gran sentido de la Eucaristía.

Eucaristía y misericordia

Ser servidor de Jesús, prestarle mi persona para la Eucaristía y para prolongar su misión, todo siempre teñido con el testimonio de su rasgo principal: la misericordia. Lo que significa ser instrumento de la paz de los corazones. La paternidad espiritual que es irrenunciable. Instrumento de perdón, de conocimiento de Jesucristo, de consuelo y de paz.

Mi experiencia de fe

Ese señor del silencio, que sacramentalmente señala su presencia por la Eucaristía, tan frágil y por la comunidad cristiana tan pequeña, es, sin embargo, el reino de Dios entre nosotros, germen, semilla, levadura capaz de hacer bullir este mundo que nos parece implacablemente frío.

Encuentro con el Hijo

El Evangelio nos muestra a Jesús colocándose como norma y criterio del actuar humano; y pone en su boca afirmaciones que hacen brillar su fuerza y entereza: “Yo soy la puerta...”, “Yo soy la Luz del mundo”, “Yo soy la verdad”, “Yo soy el camino, la vida”, “Yo soy el pan vivo”.

En la persona de Cristo

el único sacerdote es Cristo, y nosotros damos la palabra suya con la fuerza suya, El consagra el pan y el vino por intermedio de nuestro servicio, y Él hace presente y actuante hoy su muerte y resurrección verdadera.

Los nombres del Señor

Eres Pan, Señor, bajado del Cielo y compartido en la Cruz.

En la Cena tu sangre es bebida.

Tu nombre es Jesús

Acción del Espíritu

La fracción del pan expresa esta comunión, nos une a Cristo y nos compromete a vivir en lo concreto de cada día las exigencias del amor, sin lo cual nada de lo que somos o hacemos tiene sentido.

Comentario del evangelio de Juan

En la Eucaristía, Jesús se entrega al Padre y se entrega a nosotros; es orante servidor y servidor orante. Viene a sus discípulos en oración: esta es la situación de acogida, ellos reunidos en oración. Allí manifiesta su venida.

Jesús formador

Va al Padre y en el mismo ir al Padre viene a nosotros. En la Eucaristía se entrega al Padre e, inseparablemente, se entrega a nosotros, en el mismo gesto.

Comunión

Reconoce a tus hijos en aquellos que desparramados
por el mundo entero, se encuentran como nosotros hoy día
alrededor del mismo pan y de la misma copa bendiciendo tu nombre.

La oración simple

En definitiva, orar es «oír su voz» y «abrirle la puerta». El que habla y llama es Él; el que entra es Él; Él mismo prepara la cena y se comparte el Pan. A nosotros nos toca, por amor, apartar los obstáculos, sin olvidar la vida que nos rodea.

Emaús

Jesús se hace maestro; hace un recorrido por las oscuridades de la Historia. Les aclara. Ellos van cambiando. Se vuelven capaces de amistad. Antes estaban discutiendo; ahora, reconciliados se convidan a comer, con el compañero de viaje. Aquí Jesús se manifiesta, en la fracción del pan. Jesús está cerca de ellos, con ellos. Está presente. Esta presencia es la que ahuyenta todas las dudas

Una comunidad orante

Contemplamos al Cristo crucificado en la historia de los pobres, y vemos a los pobres en el Señor que se entrega en la Cena, en el Huerto y en la Cruz.

Una comunidad orante

Reparamos adorando. De rodillas ante la Eucaristía, es decir, ante el signo viviente de la Oblación de Cristo, contemplamos la hondura del pecado y el dolor del Salvador; contemplamos al Resucitado que nos da la vida nueva. En esta adoración silenciosa prolongamos la celebración de la Eucaristía e incorporamos nuestra pobre y pequeña oblación.

Una comunidad orante

La Eucaristía es acción de gracias por la Redención de Cristo y, en general por el paso de Dios por nuestras vidas. Necesitamos entrar en ella con el alma entera y profundizar allí la comunión con Cristo y con los hermanos. De allí sacamos el impulso para nuestro servicio apostólico realizado desde la entrega misma de Cristo

Una comunidad orante

¿Estoy viviendo la Eucaristía? ¿La prolongo en la adoración? ¿Pasa por ella la crucifixión de mi pueblo y el entusiasmo de mi trabajo apostólico?

Estilo SSCC

Sabernos amigos de Jesús y amados por su Padre nos lleva a la Eucaristía. Es una cena de amigos que celebran la Pascua. Que celebran y comparten su Cuerpo y su Sangre... Es la expresión máxima de la gratitud; es un compartir comprometido, pues es comunión con el Cristo total: Él y los hermanos. Acción de gracias a quien nos regala cada día un nuevo existir.

- ¿Cíla p

Jesús orante

Es el Maestro; este Jesús que viene y se va y vuelve. Va al Padre, y en el mismo ir al Padre, viene a nosotros. En la Eucaristía se entrega al Padre y se entrega a nosotros; es orante servidor y servidor orante.

Ficha litúrgica

Señor Jesús, que has prometido y dado a tu Iglesia el Espíritu Consolador, confirma en mí la fe en tu presencia en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía y la esperanza viva en tu cercanía, por el gratuito don de tu Espíritu.

Ficha de Adviento

Bendito, porque vienes en la humildad del pan y el vino,
en la indigencia del pobre.
Te aclamo con toda la creación,
muerto y resucitado,
y anhelo con toda tu Iglesia,
en este tiempo de adviento,
tu venida gloriosa.

Cartas a Jesús

Esta presencia tuya en la Eucaristía me parece una comunión con la no apariencia de tus pobres. Estos elementos tristes: miseria, ignorancia, esta bulla de radio en que sufren su cautiverio. Los pobres están vivos y profundos en este signo sacramental de tu permanencia. ¡Nada más ignorado que este pan, en quien adoro a Jesús, mi Señor!

Cartas a Jesús

Y este pan que partimos ¿no es acaso comunión con el Cuerpo de Cristo? Y este pan que adoramos en silencio es el mismo que partimos en nuestra misa. Es el mismo pan y por la fe es comunión con el Cuerpo de Cristo, con su realidad total, de Él con su Iglesia.

Cartas a Jesús

Aquí ante el Santísimo estamos siendo nosotros mismos, sacramentos de este “compartir” que es el misterio de la Iglesia. Compartirlo todo como Cristo y en Él es lo que quiere significar este silencio ante el Santísimo Sacramento. Nuestra acción de servicio al prójimo es ciertamente compartir como Cristo, pero para que adquiera significativamente esta dimensión de “todo” es necesario recoger todo nuestro ser para ponerlo a disposición de la misión de Cristo, es entrar por la abnegación total de la fe en las manos de Cristo para vida del mundo: eso es Adoración.

Cartas a Jesús

Mi relación contigo se hace concreta y real en la medida que nosotros vivamos como comunidad la Voluntad del Padre. Te agradezco todo lo que mis hermanos significan para mí. Los admiro y los quiero. Sí, en esta Misa he experimentado la fuerza de sanación que viene a mí por la comunidad.

Cartas a Jesús

Gracias por la Eucaristía que celebramos y el sentimiento de paz con que me favoreces.

Cartas a Jesús

Aún en los momentos de fragilidad, tú nunca me dejaste caído. Me regalaste sentir dolor de mis faltas y nunca permitiste que yo me estableciera en mala conciencia o

en situaciones de peligro para mi fe. Te agradezco haber aprendido a orar y apreciar la Eucaristía y la Confesión

Cartas a Jesús

Para los ojos carnales, los signos sacramentales de tu comunión con nosotros parecen casas, muros, objetos zambullidos en esta marea de barro y madera y gritos y perros. ¡Nada más ignorado que este pan, en quien adoro a Jesús, mi Señor! Para la mayoría, eres el ignorado...

Cartas a Jesús

Me impresionaba hondamente la Pasión del Señor, pero lo que más me gustaba era la comunión y el sentimiento de cercanía de Jesús en la Eucaristía. De la Misa no lograba entender gran cosa sino el momento de la consagración en que yo gozaba diciéndole: “Señor mío y Dios mío”.

Cartas a Jesús

Quiero unirme a mis hermanos, especialmente, a los pobres de este mundo, ellos son como el Sacramento desconcertante de tu silencio. Yo quisiera prolongar siempre esta adoración a Ti, en el servicio y en la escucha de tus pobres. Esta presencia tuya en la Eucaristía me parece una comunión con la no apariencia de tus pobres. Estos elementos tristes: miseria, ignorancia, esta bulla de radio en que sufren su cautiverio. Los pobres están vivos y profundos en este signo sacramental de tu permanencia.

Cartas a Jesús

Dame, Señor, tu Espíritu Santo para tener y hacer presente en cada misa la entrega total de Jesús y agradecerla. ¿Cómo agradecerla? Haciéndola mía: entregándome yo a Él, a su voluntad y a la gente como servidor.

Cartas a Jesús

Aparta de mí toda actitud rutinaria y triste en la celebración. Dame la alegría y la sencillez de corazón para celebrarla en comunidad. No distante, no jefe solemne. Si viviera más intensamente cada Eucaristía, cómo sería más ferviente en la misión, en el compartir la tarea de Jesús. ¿Vivo lo que celebro? En parte sí, Jesús; pero no con la suficiente conciencia presente.

Cartas a Jesús

Gracias por poder creer en Ti y compartir contigo sentados en la misma mesa, viviendo esta pequeña comunidad; gracias por la palabra tuya que comulgamos, y por tu pan y tu vino que compartimos como hermanos.

Cartas a Jesús

Haz que todo en mí sea como una Misa, una fiesta empezada en el perdón, iluminada en tu palabra, celebrada en pan y vino de tu Cuerpo y de tu Sangre, y ofrenda, sacrificio, comunión, acción de gracias.

Cartas a Jesús

¡Qué grande es tu cariño por nosotros! Es realmente desproporcionado y loco: cada vez veo que la Eucaristía me sobrepasa. Es tan impresionante tu voluntad de que nunca quede olvidado tu sacrificio y entrega. No se trata de que estés esperando agradecimiento. Para eso habría bastado una pura fiesta de recuerdo. En cambio, Tú has querido un memorial verdadero que nos actualiza con todo su frescor, intimidad y poder lo que hiciste por nosotros. Gracias por lo sencillo de los signos. Es compartir la intimidad. Gracias mi amigo y Señor. Gracias por todo.

Cartas a Jesús

Gracias por poder creer en Ti y compartir contigo sentados en la misma mesa, viviendo esta pequeña comunidad; gracias por la palabra tuya que comulgamos, y por tu pan y tu vino que compartimos como hermanos.